# ¡Si quieres, puedes purificarme!

"Ama la vida que tienes para poder vivir la vida que amas".

Hussein Nishah

**Fray Enrique Arenas Molina, OAR**Rector Uniagustiniana

## **Ambientación**

La persona que se acerca a Jesús lo hace con confianza, era un leproso: 'Si quieres, puedes limpiarme'. Él sabía que Cristo lo amaba y por eso le pide su curación. Desahogarse en su potestad le pone delante lo que posee. Por eso, en palabras del Papa Francisco: "Quien no sabe llorar, no sabe reír y, por lo tanto, no sabe vivir". La vida es uno de los aspectos presentes que acompañan la existencia humana, pero también, probablemente, el más secreto.

A lo largo de la historia, han sido muchas las personalidades que han querido acotar parte de la esencia de la vida con unas pocas expresiones, pero no muchas han tenido éxito en el intento. Ama la vida que tienes para poder vivir la vida que amas. La sabiduría viene de la experiencia y la experiencia es, a menudo, el resultado de la falta de sabiduría.

Jesús, sintiendo lástima. ¡Si quieres, puedes purificarme! Sin duda sabe que, en este mundo de tanta competencia, envidia y tanta agresividad, la auténtica felicidad pasa por aprender a ser pacientes, a respetar a los demás, a no condenar ni juzgar a nadie. El que se enoja, pierde, dice el refrán. No le des el corazón a la rabia, al rencor. Felices los que tienen misericordia. Felices los que saben ponerse en el lugar del otro, en los que tienen la capacidad de abrazar, de perdonar y de amar.

El verdadero secreto de la felicidad de la que habla Jesús consiste en exigir mucho de sí mismo y muy poco de los otros. O en palabras de Pablo Neruda. Fue un poeta y político chileno: "Algún día en cualquier parte, en cualquier lugar indefectiblemente te encontrarás a ti mismo, y ésa, sólo ésa, puede ser la más feliz o la más amarga de tus horas".

¿Cómo tratamos a los demás? Le hemos aprendido a Jesús, a relacionarse con amor a los otros; hay que pedirle que nos regale la gracia de abrir más nuestro corazón a los hermanos que se acercan y que necesitan de nuestro apoyo, comprensión y amor. ¿Y nosotros? ¿No será que asimismo salvaguardamos nuestro ambiente privado y tenemos a cualesquiera fuera de nuestra tienda? Si tuviéramos el coraje de mirar a la cara la realidad, caeríamos en la cuenta de que son muchos los leprosos que mantenemos a distancia.

Palabras enérgicas del leproso, sencillo y humilde, a la respuesta de Jesús: 'Lo quiero, queda purificado'. El conocimiento del leproso era sereno, su cuerpo era espantoso a la vista de los hombres, olía mal, era excluido de la sociedad y condenado a llevar una campana que avisara de su presencia a los demás. Sabía que no podía cargar con esa cruz de sufrimiento solo, que superaba sus fuerzas.



Se acercó a Jesús un leproso para pedirle ayuda y, cayendo de rodillas, le dijo: Si quieres, puedes purificarme. Jesús, conmovido, extendió la mano y lo tocó, diciendo: Lo quiero, queda purificado. En seguida la lepra desapareció y quedó purificado. Jesús lo despidió, advirtiéndole severamente: No le digas nada a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio. Sin embargo, apenas se fue, empezó a proclamarlo a todo el mundo, divulgando lo sucedido, de tal manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que debía quedarse afuera, en lugares desiertos. Y acudían a Él de todas partes" (Mc 1,40-45).

Con este conocimiento se tira de rodillas, y le grita con gemidos, Jesús si quieres puedes curarme. Conocía patentemente qué era lo que tenía que hacer. Pues, vivir para los demás no es sin más una ley de deber, sino también una ley de tranquilidad. Pues, si nosotros intentáramos gritar como el leproso: ¡Si quieres puedes curarme! Con el saber de qué la lepra del corazón se debe sobre todo al rencor que tantas heridas han producido en el alma, permaneceríamos confusos con los otros. La puerta de la felicidad se abre hacia dentro, hay que retirarse un poco para abrirla: Si uno la empuja, la cierra cada vez más. Porque el carecer de algunas de las cosas que uno desea es condición indispensable de calma.

Al examinar nuestras conciencias y percibir lo que somos interiormente, nos damos cuenta que es el perdón el que no hemos sabido suministrar, pues, dar es el mérito para recibir. Es el rencor que se ha adherido a nuestra carne. Por eso es que en alabanza alcanzamos a expresar: "Jesús, de rodillas ante Ti, te pido que sanes mi corazón, no puedo vivir así, esta lepra me consume. No me siento con la fuerza para cambiar, pero sé que una sola palabra tuya bastará para sanarme".

Es innegable que la persona que se acerca a Jesús lo hace con confianza y paz interior: 'Si quieres, puedes purificarme'. Confía en su autoridad y le pone delante lo que es en esa ocasión. Pues, Jesús, 'sintiendo compasión', hace lo que puede concebir: Le toca. Al que era impuro, le cura ser tocado. Al que era excluido le cura ser aceptado. No hay nada imposible para Él, lo hace todo misericordia.

Otra cosa más concede Jesús, trae salud, porque toca, acepta y acoge: Quedó limpio. ¿Qué nos explica todo esto a nosotros en esta ocasión? En un segundo, mirando a Jesús, sabemos que no quedarnos indiferentes ante las situaciones y dolores que sufren los otros es lo mejor. Asimismo, que no podemos callar la bondad de Dios. Ser libres y felices porque Él nos ama a todos. El corazón agraciado no puede callar.

En momentos de la vida nos hallamos frente al espejo y descubrimos lo que somos, y con humildad después de recibir una ofensa, permanecemos en

La humildad es un valor opuesto a la soberbia.

paz, porque estamos en Dios y no en el mundo. El hombre que procura la paz es más lucrativo que el muy letrado. El hombre que se deja dominar por las pasiones aun el bien lo convierte en mal y ve el mal en todo. El hombre bueno y amante de la paz convierte todas las cosas en bien

Mencionemos algunos aspectos esenciales para el trabajo de reflexión pastoral, teológica y bíblica, de un leproso, acostumbrado al desprecio y rechazo permanente, percibe en Jesús señales de amor y se acerca confiado.

- 1. La comprensión de las Escrituras
  - a. Proclamar su impureza
  - b. Enfermedad contagiosa
- 2. Tiempos de Jesús
  - a. Cavendo de rodillas
  - b. Crevó en Jesús
- 3. ¿De qué enfermedades le cura el Señor?
- 4. Amigo de los excluidos

La escena presentada es dramática, pues, un leproso, que debía estar lejos de la gente para no contagiarla, se atreve a acercarse a Jesús pidiéndole quedar limpio. Jesús, en vez de huir de él espantado o recriminarle, lo toca y lo cura, llenándolo de alegría. Si bien la lepra es insinuada continuamente en los libros del Antiguo Testamento, no hay evidencia precisa que todas las enfermedades de la piel ahí citadas hayan pertenecido a dicha enfermedad. Esto no niega desde luego la antigüedad del malestar.

#### 1. La comprensión de las Escrituras

En el Antiguo Testamento la enfermedad llamada lepra fue considerada más bien como castigo del Señor, pero son loables las medidas dadas para su control tanto en el enfermo como en su ambiente. En el Nuevo Testamento la lepra fue más bien utilizada para justificar los milagros de Jesús, quien curó a numerosos enfermos del mal conocido con ese nombre.

Se corrobora el concepto ya conocido que el nombre "Mal de san Lázaro" fue mal aplicado pues san Lázaro, hermano de Marta y María, no fue leproso. El posible leproso fue el mendigo que comía las migajas del rico Epulón y era contemporáneo probablemente de san Lázaro.

Desde un punto de vista teológico, la lepra representa en la Escritura el pecado. El pecado es la desobediencia a Dios. Por el contrario, Dios lo considera apartado del mal e inocente en su enfermedad y por tanto sin lepra. Pues, la lepra, el pecado, nos separa de Dios y de los demás y nos hace inmundos. El problema no es ser pecadores, el problema es arrepentirse del pecado. Dios está mirando siempre al hombre, aunque el hombre, para pecar, cierre los ojos para no ver a Dios.

Al significar la lepra expresamos que es una enfermedad infecciosa crónica causada por Mycobacterium leprae, un bacilo acidorresistente con forma de curva. Afecta principalmente a la piel, los nervios periféricos, la mucosa de las vías respiratorias altas y los ojos. Es una enfermedad curable. "No son los que están sanos los que tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos" (Mt 9,12).

Es conocida la antigüedad de la enfermedad de 'Hansen' en el mundo. Desde las más remotas épocas se ha hablado de ella, ya sea en la Escritura, en los relatos de las Cruzadas o de las expediciones en la Edad Media y luego en la época Moderna y del Renacimiento.

La finalidad de esta reflexión pastoral, teológica y bíblica, es hacer notar una vez más que no todo lo que se señaló como lepra en los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento fue o tuvo que ver algo con la enfermedad de 'Hansen' tal como la conocemos en el momento. Se han revisado cada uno de los libros, deteniéndose más atentamente en aquellos en los que se señala la palabra lepra o se hace mención a ella y a la verdad no podríamos afirmar con certidumbre si aquello de lo que se habla o menciona concierne a lepra.

En la Escritura la lepra es citada asiduamente en los libros del Antiguo Testamento, no hay certeza precisa que todas las enfermedades de la piel ahí aludidas hayan correspondido a dicha enfermedad. Esto no niega desde luego la antigüedad de la dolencia. En el Antiguo Testamento la enfermedad llamada lepra fue considerada más bien como castigo del Señor, pero son loables las medidas dadas para su control tanto en el enfermo como en su ambiente.

Es de decir que en el Levítico nos ostenta una parte característica de las minuciosas disposiciones contenidas, con el propósito de evitar cualquier contacto con el leproso. Tiene que vivir fuera del campamento y, después, fuera de la ciudad. Esa lepra era el cuadro más propio de todo lo que es impuro, tanto desde el punto de vista moral como religioso. La relación con un leproso ensuciaba, lo mismo que el contacto con un cadáver. Por eso, se le consideraba como un muerto. Y una curación se tomaba como una verdadera resurrección.

Louis Pasteur, fue un químico, físico, matemático y bacteriólogo francés, cuyos descubrimientos tuvieron una enorme importancia en diversos campos de las ciencias naturales, sobre todo en la química y microbiología, expresaba: "Si no conozco una cosa, la investigaré". Pues, nada tiene tanto poder para ampliar la mente como la capacidad de investigar de forma sistemática y real todo lo que es susceptible de observación en la vida. Corroboraría entonces el sentir ya expresado por distinguidos investigadores de la enfermedad que en aquellas remotas épocas se llamaba o calificaba como lepra a cual-

quier manifestación dermatológica, quizás sarnas, piodermitis y hasta vitíligo, como veremos después.

La ciencia se compone de errores, que a su vez son los pasos hacie la verdad

Es elemental, que en ninguno de los

casos notables se hace mención a uno de los síntomas y signos mayores de la 'Hanseniasis' como es la anestesia o en el mejor de los casos a la presencia de nódulos, tubérculos o retracciones tendinosas, mano en garra. Asimismo, casi todos los casos distinguidos son de llagas o úlceras difusas, manchas blancas en el cuerpo pero que se asocian con cabellos también despigmentados lo cual da una evidencia clara que se estaba hablando de vitíligo..

#### a. Proclamar su impureza

"Lo que entra por la boca del hombre no le hace impuro. Al contrario, lo que hace impuro al hombre es lo que sale de su boca" (Mt 15,11). Es desconsolado y triste verificar cómo en una comunidad se toma casi siempre el camino más fácil del rechazo frente al elemento extraño que molesta, crea problemas, representa una amenaza para la tranquilidad en vez de responder con amor y confianza, y elegir la vía del diálogo y de la paciencia.

"Hay tantas cosas buenas en nuestras impurezas y tantas cosas malas en nuestras imperfecciones, que sería mejor no hablar de nosotros mismos", Robert Louis Stevenson. Fue un novelista, cuentista, poeta y ensayista británico. No es la contaminación la que está dañando el ambiente. Son las impurezas en nuestro aire y nuestra agua las que lo están haciendo.

La representación severa con mucha frecuencia resulta mucho más desarrollado y sofisticado, que el código de la misericordia y del perdón de Dios. La legalidad cuenta más que la fraternidad y hasta que la humanidad. Entre todas las imposiciones, la más cruel era la que obligaba al leproso a proclamar su impureza: "Marchará harapiento y

despeinado, con la barba tapada y gritando: ¡Impuro, impuro!" Tiene el deber de advertir a los otros su peligrosidad social, ponerlos en guardia contra la propia persona infectada, a invitarlos a permanecer a distancia.

Se trata de un componente perfecto, para que el pobre desgraciado se dé cuenta de que está enfermo por una culpa personal. A esta lógica del egoísmo se opone la lógica de Jesús. No le recomienda al leproso, es justo que aceptes la condición deshonrosa por razones de salud pública y por la salvación del alma, sino que le dice: "Quiero, queda limpio". No le exhorta ten paciencia, aguanta, sino que le hace entender: No acepto, no puedo soportar que te sigan tratando de esta manera, que aguantes esta vergonzosa discriminación.

"Conmovido, Jesús extendió la mano y lo tocó" (Mc 1,41). La lepra desapareció y quedó purificado. Jesús enfrenta al contagio, no evita el contacto con el impuro. No duda en infringir el reglamento, romper el cordón benéfico, hacer saltar los mecanismos de exclusión. En toda la Escritura, Jesús aparece como uno que suprime las fronteras, es el camino, la verdad y la vida, tira los muros de separación, salta por encima de los prejuicios, no acepta las diferencias. A los ojos de Cristo solamente existe el hombre sin adjetivos, con quien entablar una relación, una amistad, un intercambio.

Ojalá resonáramos que Jesús padeció y fue crucificado por los pecados del mundo, dando así a cada uno de los hijos de Dios el don del arrepentimiento y del perdón. Solamente por medio de su misericordia y su gracia estamos llamados a salvarnos. Su

Jesucristo nos salva del pecado y de la muerte. Por ese motivo es, literalmente, nuestro Salvador y Redentor

posterior resurrección preparó el camino para que cada persona pudiera superar también la muerte física. A estos acontecimientos se les denomina la Revisión.

#### b. Enfermedad contagiosa

Siendo sinceros hay que reconocer que nos cuesta aceptar y acoger los leprosos que están a nuestro lado, los que nosotros convertimos en leprosos, marginados. Los que no comparten nuestras ideas, los que no nos son simpáticos, se muestran aburridos o inoportunos, nos fastidian con sus problemas, nos molestan con sus miserias, no respetan nuestros programas, nos interrumpen poniendo en discusión nuestra comodidad y nuestros privilegios.

Hay varios síntomas que, según las instrucciones de aquel tiempo, eran indicios de tan terrible enfermedad. No obstante, algunos de los datos resultan interesantes para la historia de la medicina, había de ordinario una confusión con otras enfermedades simplemente cutáneas que nada tenían que ver con la lepra. De todas formas, el aspecto repugnante que ofrecían dichas enfermedades, era motivo suficiente para declarar impuro al enfermo.

Al ser una enfermedad contagiosa, era preciso evitar su propagación. La opinión generalizada la consideraba como castigo por un pecado cometido. En alguna ocasión así se dice que sucedió, como en el caso de María, leprosa por algún tiempo por haber murmurado contra su hermano Moisés (Nm 12,1-10).

Asimismo, el Siervo paciente de Yahveh es presentado como un leproso, herido por Dios a causa de nuestros pecados (Is 53,4). En el caso de Job, también leproso, es acusado por sus amigos de un pecado oculto y terrible que pueda explicar el estado en que se encuentra.

La situación del leproso resultaba muy penosa. Debía vivir en poblados o campamentos lejos de la ciudad. Al trasladarse debía avisar su paso gritando su condición de hombre impuro; llevaba sus vestidos desgarrados y el pelo sin peinar. De esa forma se podía distinguir fácilmente.

En los Evangelios aparecen a menudo estos pobres enfermos, de los que Jesús se compadece con frecuencia y les limpia de tan terrible mal, siendo la curación de los leprosos uno de los signos mesiánicos predichos en el Antiguo Testamento. También los apóstoles reciben del Señor el poder de curar a los leprosos.

#### 2. Tiempos de Jesús

En tiempos de Jesús, la lepra era un dramático problema sanitario y social, tal vez como lo es para nosotros la pandemia del coronavirus. Se trataba de una severa enfermedad de la piel, vergonzante y en ocasiones muy contagiosa. Jesús supo presentarla como óptima parábola de la realidad del pecado. Como la lepra, el pecado es dañino, asocial, humillante y contagioso. Por eso, Jesús al intervenir en la curación de este leproso, y de otros que se le cruzaron en el camino, está mostrando una realidad que alcanza más allá de una sanación física. La lepra desvela un mal más profundo. Nos pueden servir para orar estos detalles.

- Jesús asume el riesgo de contagio y de impureza legal. Rompe el distanciamiento social impuesto, entonces como ahora, por las autoridades y se atreve a tocar al leproso. Eso estaba terminantemente prohibido. Pero Él no cura a distancia. Se salta la norma y se acerca. Comparte nuestra naturaleza infectada. La epidemia del amor de Jesús es más potente que la de la lepra.
- Impone silencio al leproso una vez curado. ¿Por qué callar lo evidente? ¿Será porque no hay que hacer las obras buenas delante de los hombres para ser vistos y elogiados? Seguro que sí. Esta manera de proceder no cuadra con nuestra actual mentalidad. Hoy una obra vale en la medida en que se hable de ella, se publicite, corra por las redes sociales y se divulgue. La discreción no nos va. Tal vez porque no buscamos el bien, sino la autoexhibición.
- Las desventajas de la publicidad. Aunque hoy muchos busquen visibilidad social, son evidentes los inconvenientes de la publicidad. Quien desee hacerse famoso sabe que tiene que renunciar a momentos de paz y de privacidad. Podemos imaginarnos lo difícil que

le sería a Jesús atravesar un lugar, habitado por gente entrometida e inoportuna. Así lo muestra el relato de hoy. Jesús era asediado por los muchos que se le agolpaban intentando ponerle las manos encima.

• ¿Se cansaba Jesús de los enfermos?. La retirada de Jesús a la soledad del desierto no puede interpretarse como un gesto de hartazgo exasperado, sino una indicación, una enseñanza a seguir: La soledad es el complemento para las relaciones sociales. La soledad es necesaria para orar y el contacto con los demás es imprescindible para amar. Orar y amar, fe y caridad. Las dos son importantes.

Los leprosos eran considerados impuros que pueden contaminar. No se puede dudar que Cristo conoce al leproso y por eso lo amaba y por eso le solicita su curación. Señor, "Si quieres, puedes purificarme", Jesús concibiendo piedad; extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Lo quiero, queda purificado". Que compasión de Jesús. Ese padecer con que lo acercaba a cada persona que sufre. Jesús, se da completamente, se involucra en el dolor y la necesidad de la gente, simplemente, porque Él sabe y quiere padecer con, porque tiene un corazón que no se avergüenza de tener compasión.

Se interpretaba la lepra como un castigo por el pecado. Estos enfermos eran "malditos de Dios". Había algunas exigencias propias para el leproso: "No podía entrar explícitamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado". Esto representa que, además de curar al leproso, Jesús ha tomado sobre sí la marginación que la Ley de Moisés asignaba.

La compasión lleva a Jesús a actuar concretamente: a reintegrar al marginado. Y éstos son los conceptos claves que la Iglesia nos propone como seguidores del Señor: La compasión de Jesús ante la marginación y su voluntad de integración.

Jesús no tiene miedo del riesgo que supone asumir el sufrimiento de otro, pero paga el precio con todas las consecuencias. La compasión lleva a Jesús a actuar específicamente: A reintegrar al marginado.

• Marginación: Moisés, tratando jurídicamente la cuestión de los leprosos, pide que sean alejados y marginados por la comunidad, mientras dure su mal, y los declara: 'Impuros'. Imaginen cuánto sufrimiento y cuánta vergüenza debía de sentir un leproso: físicamente, socialmente, psicológicamente y espiritualmente. No es sólo víctima de una enfermedad, sino que también se siente culpable, castigado por sus pecados. Es un muerto viviente, como si su padre le hubiera escupido en la cara.

#### a. Cayendo de rodillas

Esta escena ocurre cuando Jesús está predicando en Galilea y en ese instante llega el leproso a solicitarle ayuda, "cayendo de rodillas, le dijo: Si quieres, puedes purificarme. Jesús, conmovido, extendió la mano y lo tocó, diciendo: Lo quiero, queda purificado. En seguida la lepra desapareció y quedó purificado".

La narración del texto bíblico de Marcos destaca la actitud de humildad del leproso que se acerca a Jesús de rodillas y le pide que lo limpie de su enfermedad. Destaca también una actitud que cuenta con la libertad de Jesús. El leproso no le impone a Jesús ser un Dios milagroso o todopoderoso. El leproso no sólo pone su confianza en Él, sino que además le invita a que en su libertad considere la posibilidad de limpiarlo.

Sin duda que este pasaje revela dos enfermedades presentes en tiempos de Jesús: La enfermedad de la lepra que dañaba y hacía impura a la persona y, la enfermedad de la soledad a la que era condenado por la sociedad y por la religión quien padecía esta enfermedad. Por eso en este momento la buena noticia llega acogiendo y curando al leproso, así Jesús manifiesta un nuevo rostro de Dios.

Resulta muy interesante ver todo el proceso que se vive en torno a este milagro y destacar cómo el encuentro con Cristo transforma,

sana y conlleva alegría, y desborde de gozo por la salvación encontrada, lo que a su vez implica testimonio, predicación, y bendición.

Cada persona viene a este mundo llamada por Dios para recorrer un camino de amor, una aventura apasionante de la libertad, que bueno que en un discernimiento de vida sincera nos podemos sentir invitados como Jesús en nuestra libertad para limpiar lo que no está sano en nuestra vida.

La acción de Jesús sobre el leproso es de compromiso de Iglesia ¿A quiénes consideramos leprosos en este momento en la actualidad? ¿Somos capaces de pedir ayuda cuando la necesitamos? Cuando percibimos una situación difícil ¿juzgamos sin saber, pasas de largo o

te paras a ver si puedes ayudar? ¿Pones en manos de Dios tu vida o prefieres ir libre?

La Biblia habla de la curación de leprosos y en Marcos, se habla de la curación de un leproso. La lepra era y sigue siendo una enferVivamos la humildad y la confianza de aquel que acude a Jesús para limpiarlo, porque tenemos necesidad de la acción salvadora de Dios

medad pavorosa, porque prescindía de la comunión con el pueblo de Dios. El leproso, además de ser un castigo de Dios, era un enfermo del que había que huir, en nombre de la ley y de la higiene.

### b. Creyó en Jesús

Jesús desgarra todas las barreras. El leproso creyó en Él. Si bien parece dificultoso en actuar en el momento Jesús lo hace, ya que Él es la vida que salva. ¿Se parece mi fe a la del leproso? ¿Busco integrar a los excluidos? ¿Experimento la salvación del Señor y soy profeta?

Jesús rompe todas las murallas, sale de Cafarnaúm y recorre todas las aldeas de Galilea predicando la Buena Noticia del Reino de Dios. De pronto sin ninguna indicación previa se presenta un leproso; re-

cordemos que los leprosos eran muertos en vida, marginados social y religiosamente (Lv 13,45-46) ya que la lepra era una enfermedad y una muralla que separaba y aislaba y que sólo Dios podía curar (Nm 12,13).

Es Marcos el que nos presenta una vez más a uno de esos hombres que se acercó a Jesús para que le curase. Como los demás, reconoció en Cristo al Salvador. Pasó por su vida y creyó en Él como en el único que podía remediar sus males. En esta ocasión se trata de un leproso.

La compasión es la marca central de Jesús y debía ser también la de aquellos que nos decimos sus seguidores. Para Jesús el caso no mostraba novedad. Lo que sí impresiona es que el leproso se expresa en unos términos inauditos: Si quieres, puedes purificarme. ¿Sería posible que Cristo no quisiese? Si así sucediera estaríamos perdidos. Fuera de Cristo, ¿dónde puede encontrarse la salud?

"Pero ve a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio". Ante todo, esto bastaría el silencio y la contemplación, pero ante semejante hecho ¿Cómo permanecer inmóvil y callado? La desobediencia del sanado produjo sus estragos, ya que Jesús no podía llegar a algún lugar sin ser abordado por los enfermos y sus parientes. Lo cierto es que el leproso no se presentó con su petición con las torcidas finalidades de los fariseos. Tú puedes curarme, porque todo te es posible. Si no me curas es porque no quieres. Si no quieres no eres bueno. Y si no eres bueno, ¿cómo haces milagros? Con el poder de los demonios. Nada de esto. Él conoce a Cristo y sabe lo que hay en su corazón. Por eso se arrodilla. Por eso dice 'si quieres'.

Porque su fe es creer absolutamente en que Cristo le ama. ¿Creemos nosotros esto? De nuestra confianza depende nuestra curación. Cuando el leproso sanado fue al templo, los sacerdotes seguramente tuvieron que acudir a la ley para refrescar la memoria en cuanto a la clase de sacrificios que debían ofrecerse cuando un leproso era sanado, pues ya habían transcurrido varios siglos desde que algo así había ocurrido en Israel.



El Señor dijo a Moisés y a Aarón: Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca una llaga como de lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso: Es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El enfermo de lepra andará con la ropa rasgada y la cabellera desgreñada, con la barba tapada y gritando: ¡Impuro, impuro! Mientras le dure la afección, seguirá siendo impuro. Es impuro y vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento" (Lv 13,1-2.44-46).

El leproso con humildad y profunda fe se acerca, cae de rodillas y se entrega a la voluntad de Jesús, él sabe que Jesús lo puede sanar, pero le dice "Si quieres, puedes purificarme".

El Maestro de Nazaret se **conmueve** y, sabiendo que no se debe tocar a un leproso, porque se adquiere impureza, extiende amorosamente su mano y **lo toca** y le responde "**Lo quiero**, queda purificado" y pasa lo increíble, Jesús no sólo no queda impuro, sino que transmite su pureza al leproso y él queda sin lepra y purificado; el hombre excluido ahora es incluido, el marginado es ahora reintegrado, el hombre destinado a la muerte ahora recupera la vida.

Este hecho es una gran revelación que el hombre purificado no puede callar, a pesar de la orden del Maestro, porque el que experimenta el poder salvador de Jesús, necesariamente se convierte en profeta.

#### 3. ¿De qué enfermedades le cura el Señor?

Ser agradecidos es más que una norma de educación. El agradecimiento es una forma de cruzar fronteras para llegar a un plano más emocional, personal e incluso espiritual. El agradecimiento es la memoria del corazón. ¿De qué enfermedades le cura el Señor? Al inicio de la enfermedad física de la lepra, terrible enfermedad que, en

medio de los dolores, veía caer la piel a trozos. Al ser enfermedad contagiosa, a estos enfermos se les separaba de la sociedad, vivían apartados, y cuando alguien se acercaba tenían que gritar 'soy impuro'. Y, sobre todo, de la enfermedad espiritual, la más cruel.

En ese momento se creía que la enfermedad era castigo del pecado; los enfermos tenían la sensación de que Dios estaba lejos y no los podía escuchar. Este leproso se acerca a Jesús con mucha humildad: 'Si quieres'. No se acerca en plan de exigencia sino en plan de indigencia. Jesús le dice: ¡Quiero! Y este quiero sana los tres tipos de lepra:

- La física, se acerca a él hasta quebrantar la ley que prohibía 'tocarle'. Jesús no le cura por lástima, sino por la ternura de su corazón, por la emoción que siente al verlo tan desvalido.
- Le cura de la lepra social. Lo reinserta en la sociedad, lo hace una persona normal que se puede ya comunicar con todo el mundo.
- Le cura de la lepra espiritual. Al tocarle (algo prohibido por la ley), le está hablando de la cercanía de Dios con él. Dios nunca ha dejado de quererle, al contrario, ha estado más cerca de él precisamente por estar más marginado.

El leproso no era un enfermo más, sino alguien completamente marginado de la vida social; su presencia era rechazada, producía repugnancia y despertaba tremendos temores. El leproso era alguien de quien todos escapaban.

La expresión "si quieres puedes curarme", muestra la profunda convicción sobre el poder de Jesús que había en el leproso, la misma actitud que Jesús espera de todos los que se acerquen a suplicar su auxilio. Y, Jesús lo tocó, cosa que nadie se atrevía a hacer, porque todos tenían temor de contagiarse; y ese toque de Jesús no sólo sanaba al leproso de la perturbación física, sino que le hacía redescubrir su dignidad.

Es un tema usual en Marcos: Jesús hace un prodigio deslumbrante, pero pidió que se mantenga en secreto, porque no quiere que lo vean como una especie de curandero más, sino que se abran a su palabra y lo acepten como el Mesías que viene a salvarnos presentándose como un servidor humilde; Él es el Siervo que terminará entregándose en la cruz. Sin embargo, si bien era rechazado por las autoridades, en el pueblo sencillo Jesús despertaba una irresistible admiración y tenía un prestigio popular que se difundía cada vez más.

Otro enfermo hoy, ¿Y tú? ¿Por qué necesitamos curarnos en nuestro interior? Necesitamos dejarnos guiar por Dios, y no por nuestros traumas, angustias y heridas. La Madre Teresa de Calcuta, expresa: "La mayor enfermedad hoy día no es la lepra ni la tuberculosis sino más bien el sentirse no querido, no cuidado y abandonado por todos". Si persigo enfermo es porque no he querido acercarme a Dios con fe, no le he pedido que me cure. Dejémonos tocar y purificar por Cristo, y seamos misericordiosos con nuestros hermanos.

Todo ser humano, unos más y otros menos, necesitamos curarnos, sanación interior, porque todos tenemos heridas internas, muchas veces ocultas, imperceptibles, pero que pueden influir de modo muy negativo nuestro carácter, nuestro comportamiento, nuestras vidas, impidiéndonos:

- Alcanzar la integridad emocional, o sea, vivir una vida emocional equilibrada y relaciones sanas.
- Crecer en santidad.

Nuestra mente es como un iceberg. Un iceberg es una enorme montaña de hielo en el mar, que no parece muy grande, pero en realidad, lo que es grande es la parte que no vemos y que está sumergida. Nuestra mente tiene tres niveles, pero es en el nivel más profundo, el del inconsciente, donde están almacenados los acontecimientos de nuestra vida que nos traumatizaron. Por no saber lidiar con ellos, los empujamos allí como mecanismo de defensa; sin embargo, aún en

el inconsciente, pueden influenciar en nuestras actitudes, nuestras decisiones y nuestras relaciones (con Dios, con los demás y con nosotros mismos).

Muchas veces intentamos controlar esos recuerdos dolorosos, pero no siempre lo conseguimos, y éstos acaban tomando las riendas de nuestra voluntad, y las consecuencias son desastrosas. Por eso tenemos: Explosiones de humor, crisis depresivas, enfermedades psicosomáticas y comportamientos destructivos (alcoholismo, drogas, gula, activismo, problemas en la sexualidad).

Los efectos son fáciles de reconocer, porque son muchas las personas que viven continuamente en la tristeza y en la angustia; otras se desesperan por cualquier cosa e incluso llegan a intentar el suicidio. Otras son pesimistas, tímidas, miedosas, inseguras, inestables, inquietas, agitadas e insatisfechas.

Marcos en su Evangelio nos muestra a Jesús en contacto con la forma de enfermedad considerada en aquel tiempo como la más grave, tanto que volvía a la persona impura y la excluía de las relaciones sociales: Hablamos de la lepra. Una legislación especial reservaba a los sacerdotes la tarea de declarar a la persona leprosa, es decir, impura; y también correspondía al sacerdote constatar la curación y readmitir al enfermo sanado a la vida normal.

En aquel contacto entre la mano de Jesús y el leproso queda derribada toda barrera entre Dios y la impureza humana, entre lo sagrado y su opuesto, no para negar el mal y su fuerza negativa, sino para demostrar que el amor de Dios es más fuerte que cualquier mal, incluso más que el más contagioso y horrible. Jesús tomó sobre sí nuestras enfermedades, se convirtió en leproso para que nosotros fuéramos purificados.

#### 4. Amigo de los excluidos

Jesús era muy sensible al sufrimiento de quienes encontraba en su camino, marginados por la sociedad, olvidados por la religión o rechazados por los sectores que se consideraban superiores moral o religiosamente.

Es algo que le sale de dentro. Sabe que Dios no discrimina a nadie. No rechaza ni excomulga. No es solo de los buenos. A todos acoge y bendice. Jesús tenía la costumbre de levantarse de madrugada para orar. En cierta ocasión desvela cómo contempla el amanecer: Dios hace salir su sol sobre buenos y malos. Así es Él.

Por eso a veces reclama con fuerza que cesen todas las condenas: 'No juzguéis y no seréis juzgados'. Otras, narra una pequeña parábola para pedir que nadie se dedique a separar el trigo y la cizaña, como si fuera el juez supremo de todos.

Pero lo más admirable es su actuación. El rasgo más original y provocativo de Jesús fue su costumbre de comer con pecadores, prostitutas y gentes indeseables. El hecho es insólito. Nunca se había visto en Israel a alguien con fama de 'hombre de Dios' comiendo y bebiendo animadamente con pecadores.

Los dirigentes religiosos más respetables no lo pudieron soportar. Su reacción fue agresiva: 'Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de pecadores'. Jesús no se defendió. Era cierto, pues en lo más íntimo de su ser sentía un respeto grande y una amistad conmovedora hacia los rechazados por la sociedad o la religión.

Marcos recoge en su relato la curación de un leproso para destacar esa predilección de Jesús por los excluidos. Jesús está atravesando una región solitaria. De pronto se le acerca un leproso. No viene acompañado por nadie. Vive en la soledad. Lleva en su piel la marca de su exclusión. Las leyes lo condenan a vivir apartado de todos. Es un ser impuro.

De rodillas, el leproso hace a Jesús una súplica humilde. Se siente sucio. No le habla de enfermedad. Solo quiere verse limpio de todo estigma: 'Si quieres, puedes limpiarme'. Jesús se conmueve al ver a sus pies a aquel ser humano desfigurado

por la enfermedad y el abandono de todos. Aquel hombre representa la soledad y la desesperación de tantos estigmatizados. Jesús extiende su mano buscando el contacto con su piel, lo toca y le dice: Quiero, queda limpio.

Siempre que discriminamos desde nuestra supuesta superioridad moral a diferentes grupos humanos y los excluimos de la convivencia, negándoles nuestra acogida nos estamos alejando gravemente de Jesús.

Culminamos esta reflexión con estas palabras de alabanza en acción de gracias y reconocimiento a Dios por su bondad:

Señor, si Tú quieres, puedes cambiarme. No quiero presentarme delante de Ti como una persona buena, sana, autosuficiente. Vengo ante Ti como el leproso, necesitado de tu fuerza, de tu salud, de tu gracia. Tócame y sáname de todas mis enfermedades del alma: De mi egoísmo, de mi soberbia, de mi vanidad, de mi indiferencia ante los problemas de los demás. En realidad, mi enfermedad consiste en no entregarme a ti del todo. Esto hace que mi entrega a los demás sea tan mezquina. Ayúdame, cuídame, sáname".

Amén.